

“ Es el momento de asumir el compromiso para avanzar en la información y conocimiento sobre la relación salud-discapacidad-género, como respuesta y resultado del efecto del proceso de enfermedad ”



Santiago Yubero coordina esta publicación, editada por la Universidad de Castilla-La Mancha y el Instituto de la Mujer regional, en la que se proponen 80 obras de literatura infantil y juvenil que invitan al debate y la reflexión sobre valores como la igualdad, el respeto a la naturaleza o la solidaridad, entre otros.

cos y un 9.5% de las chicas considera que las mujeres deben cocinar y limpiar y los hombres no; que un 35% de los chicos y un 22% de las chicas cree que es el padre el que tiene la última palabra sobre lo que los hijos pueden o no pueden hacer; que un 13% de los chicos y un 6.6% de las chicas piensan que la esposa debe hacer lo que el marido diga o que un 35% de los chicos y un 26.7% de las chicas considere que es más importante para los niños que para las niñas conseguir una buena educación.

Como observamos se dan porcentajes todavía demasiado altos en creencias estereotípicas, que podríamos considerar a priori ya superadas, y sorprende, cuanto menos, que las chicas respondan como lo hacen a actitudes que las discriminan. Al tratarse de niños y niñas de Educación Primaria, debería preocuparnos qué tipo de educación están recibiendo y cuáles son sus modelos familiares. En este

sentido, nunca deberíamos perder de vista que no se nace machista, ni que el índice de sexismo no guarda ninguna relación con la herencia genética. Nuestra visión del mundo y de las relaciones se construye con nuestras experiencias, en las interacciones con los demás, a partir de lo que vemos e interiorizamos porque pensamos que es lo adecuado para adaptarnos a la cultura que nos ha tocado vivir.

NUNCA
DEBERÍAMOS
PERDER DE VISTA
QUE NO SE NACE
MACHISTA, NI QUE
EL ÍNDICE DE
SEXISMO NO
GUARDA NINGUNA
RELACIÓN CON LA
HERENCIA GENÉTICA.
NUESTRA VISIÓN
DEL MUNDO Y DE
LAS RELACIONES SE
CONSTRUYE CON
NUESTRAS
EXPERIENCIAS, EN
LAS INTERACCIONES
CON LOS DEMÁS.

Nos guste o no, el sexismo se aprende, del mismo modo que también se aprende a respetar las ideas de los demás o se valora a todas las personas de la misma manera, sin discriminación por razón de género, de etnia o nivel económico. Tal vez pensemos que es decepcionante que la sociedad sea una máquina de construir estereotipos que discriminan, y que permita que las personas orienten sus conductas de acuerdo a ellos pero, al mismo tiempo, el hecho de que esto sea así nos despeja el camino para saber lo que debemos hacer, que no es otra cosa que deconstruir esas creencias, sustituyéndolas por valores que refuercen la igualdad y la justicia social. Es una tarea complicada, porque algunas de ellas están arraigadas en personas que tienen capacidad de influir en los demás. Por ello es necesario educar a los niños y niñas en valores de igualdad, para tratar de prevenir que se construyan estos estereotipos y que los futuros adultos, hombres y mujeres, no transmitan imágenes que refuercen situaciones de discriminación hacia la mu-

jer. Ese es nuestro camino y tenemos la posibilidad de que con trabajo, con mucho trabajo, las actitudes puedan ir cambiando, como ya lo hacen, aunque en ocasiones más lentamente de lo que nos gustaría, para que el mundo sea más justo y solidario. No debemos desanimarnos aunque, algunas veces, lo que vemos y escuchamos sobre la imagen de la mujer en los medios de comunicación nos haga pensar que damos un paso hacia delante y dos hacia atrás. Sin olvidar que nada está definitivamente aprendido hasta que la conducta se autorregula, se produce una interiorización y deja de haber un control externo sobre ella. Para llegar a esto hay que pasar un proceso de aprendizaje en el que las estrategias deben estar cuidadosamente planificadas. Ya conocemos el camino, lo que no podemos es dejar ahora de caminar.